

Hacia el mediodía del 20 de julio de 1936 experimentaron el dolor de la afrenta y el atropello de su derecho a vivir con un corazón magnánimo, porque el amor que las sostenía era más fuerte que la muerte a la que eran conducidas. Ofrecieron sus vidas en las manos de los dos amores que les seducían: el Corazón de Cristo y la Virgen María. Por ellos fueron capaces de darla, coherentes y fieles hasta el final en el camino al que habían sido llamadas para hacer el bien en el servicio y la entrega en favor de los hombres y mujeres de su tiempo.

Su martirio nos enseña el arte de vivir y de morir desde el perdón y la donación sin reservas, más allá del resentimiento y de la venganza. Ancladas en el Corazón de Cristo, con el que se habían identificado, fueron testigos de su amor en medio de la violencia que les rodeaba.

Su trayectoria vital, su testimonio, su entereza y generosidad nos enseñan a descubrir más profundamente la vida como un don y una tarea en clave de entrega silenciosa, al estilo de Jesús de Nazaret, en el empeño de construir un mundo más humano y más fraterno.

Al celebrar el 75 aniversario de su martirio, afloran en nosotros los sentimientos del reconocimiento, la gratitud y el cariño. Su muerte fue el pasaporte para la Pascua definitiva. El suelo se tiñó con su sangre y una Luz les brilló. El gozo y la paz fueron sus moradas en Cristo resucitado. Él será siempre la encrucijada en todos nuestros caminos. Sus testimonios, avalados por la fuerza del Espíritu, jalonan nuestro peregrinar hacia ÉL.

Por este 75 aniversario del martirio y vida nueva en Ti de las Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús Rita Dolores y Francisca ¡Gracias, Señor! Por todo, por todo ¡¡¡GRACIAS!!

Texto:

*M<sup>a</sup> de la Jara Redondo Rivas, hccj*

## Oración

### PARA PEDIR GRACIAS POR SU INTERCESIÓN

Señor Dios nuestro,  
que otorgaste la gracia del martirio a tus siervas Rita Dolores y Francisca, quienes, por su fe y por el testimonio de su caridad, siguieron a Cristo hasta la entrega total de sus vidas.

Te pedimos que, animados por su ejemplo, seamos fieles a nuestra fe y ayudemos a otros a acogerla y a vivirla.

Concédenos, por su intercesión, el favor que ahora te suplicamos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Amén.

*Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío.*

#### Si desea:

- Comunicar favores obtenidos.
- Enviar correspondencia.
- Pedir información.
- Enviar donativos.

#### Puede dirigirse a:

Curia General  
Hermanas de la Caridad  
del Sagrado Corazón de Jesús  
C/ Jorge Juan, 165  
28028 Madrid (España)

Imprime DIN Impresores S.L. - C/ Cabo Tortosa, 11-15

28500 Arganda de Rey (Madrid) - Tel.: 91 870 21 36 - din@dinimpresores.com

**Firmes  
en la fe  
y en  
el amor**

*Deus caritas est*



Beatas Rita Dolores Pujalte Sánchez y Francisca Aldea Araujo

*El suelo se tiñó con su sangre y una luz les brilló*

## **75 ANIVERSARIO DE UNAS MÁRTIRES SEDUCIDAS POR EL AMOR DEL CORAZÓN DE CRISTO**

***Beatas Rita Dolores Pujalte Sánchez  
y Francisca Aldea Araujo***

El amor no muere ni pierde su frescura con el paso del tiempo, al contrario, se agiganta como una sombra alargada en el recuerdo. Así es este 75 aniversario.

Rita Dolores y Francisca atravesaron el umbral del martirio para dejar nacer la vida. Al celebrar el 75 aniversario de este acontecimiento, volvemos a focalizar su singladura desde el recuerdo y el agradecimiento. Las dos habían entregado sus vidas antes de que se las arrebataran. Sus cuerpos ya eran del Resucitado. Aprendieron de Cristo a darlo todo, y todo quedó entregado para siempre en el Dios vivo. Al celebrar este aniversario, volvemos a pasar por el corazón y por la memoria lo que fue su trayectoria vital.

El calendario marca una fecha: 20 de julio de 1936, y una hora: hacia el mediodía, cuando fueron fusiladas por unos milicianos en la carretera de Barajas. El motivo de su ejecución no fue otro que el de haber permanecido fieles a la llamada de Cristo a vivir el Carisma de la Congregación de las HH. de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, fundada por la Venerable Madre Isabel Larrañaga y Ramírez.

El marco histórico en el que se llevó a cabo su martirio fue el estallido de la guerra civil española el 18 de julio de 1936. Comenzó una larga y trágica guerra fratricida que golpeó brutalmente la convivencia social



que, desde ese momento, saltó en mil pedazos. Al calor de la contienda afloraron las miserias humanas: la venganza, el odio, las desaprensiones, que tuvieron, entre otras consecuencias, una Iglesia masacrada y vivificada con la sangre de los nuevos mártires de la primera mitad del siglo XX.

**Rita Dolores** había nacido el 18 de febrero de 1858 en Aspe, diócesis de Orihuela-Alicante, y **Francisca Aldea** el 17 de diciembre de 1881 en Somolinos, diócesis de Sigüenza-Guadalajara. Los padres de cada una de ellas, de arraigada religiosidad, habían depositado en sus hijas un rico bagaje humano y espiritual, semilla de su futura vocación religiosa.

La generosidad de su entrega hasta las últimas consecuencias no fue un acto improvisado y voluntarioso; ya desde temprana edad, Rita Dolores y Francisca habían transitado los caminos de la espiritualidad y les eran familiares los compromisos catequéticos, las obras de caridad y la bondad que caracterizan a los hombres y a las mujeres de Dios.

Rita Dolores Pujalte ingresó en el naciente Instituto de las HH. de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús a la edad de 35 años. Era una persona culta, de gran sensibilidad, de carácter alegre y dinamismo desbordante. La Congregación vio en ella a la persona idónea para prestar sus servicios en cargos de responsabilidad: superiora, maestra de novicias, vicaria y superiora general.

Desde esta plataforma, desplegó toda su energía en potenciar el rico patrimonio de Carisma y Misión legado por la Fundadora, M. Isabel Larrañaga. De ella se había ganado la confianza y el aprecio por su calidad humana y espiritual, ejercitada de forma preferencial con las Hermanas enfermas, a las que cuidaba como una verdadera madre. Por su avanzada edad y el deterioro de su salud, diabética y casi ciega, se había retirado al colegio de Santa Susana, en Madrid, para recorrer la etapa final de su vida. Allí la sorprendieron los trágicos acontecimientos junto a la Hermana Francisca Aldea. La convicción personal de que su vida acabaría en sacrificio se había adueñado de su ánimo y eso la llevaba a hablar del martirio con aprecio y a prepararse para lo que Dios dispusiera. Así lo corroboran sus palabras: "Echémonos en sus brazos y que se haga su santísima voluntad".

Su compañera de martirio, **Francisca Aldea**, perdió a sus padres siendo una niña y fue acogida junto con su hermana pequeña en el colegio de Santa Susana de Madrid. A los 18 años ingresó en el Instituto, donde desempeñó tareas docentes y de gobierno como superiora local, consejera, secretaria y ecónoma generales. Era de carácter abierto, alegre, sacrificada, comprensiva y humilde... Se hacía querer. Su exquisita caridad se manifestó de una manera muy particular con la M. Rita Dolores Pujalte, anciana y enferma, que había sido su Maestra de Novicias. Se comprometió en su cuidado hasta el final. "Yo sé que me matarán con ella, pero estén tranquilas que no la dejo", había manifestado a las Hermanas. Y así fue. Se encontraban las dos en el colegio de Santa Susana cuando este fue asaltado y tiroteado por los milicianos, grupos descontrolados que tomaron las calles por esos días de 1936. Rita Dolores y Francisca, en cuanto tuvieron noticia de que la llegada de los milicianos era inminente, se dirigieron a la capilla para prepararse al martirio. Prodigaron con generosidad el perdón anticipado a sus verdugos. Así lo habían aprendido de su Maestro en el Calvario.